

# LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Miércoles 17 de Setiembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2044

## DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitra)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50  
Exterior: \$ oro 0.50

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Setiembre 17 de 1913

## Por pasiva a los socialistas

### Sobre lirismo y acción práctica

Nos toca devolverles por pasiva a los socialistas su calificativo de «liricos». Ellos, que tan prácticos se demuestran por el aprovechamiento utilitario de los mismos privilegios de la sociedad burguesa, que pueden ser copados, dicen, por los trabajadores para ser vueltos en interés de los trabajadores — ¡oh, qué lirismo! — pecan, por el contrario, de un desconocimiento absoluto de la realidad de las cosas, llevando todas las obras y acciones que emprenden el sello de este desconocimiento.

En primer lugar, líricamente, han imaginado que la florida verba de unos cuantos diputados «del partido» bastaba para decidir a los omnipotentes gendarmes de la «guardia vieja» de la propiedad, la explotación y el privilegio, a desprenderse de una parte de sus dones; y esto revela una concepción sumamente lírica del valor de las palabras, aun cuando sean ellas pronunciadas por diputados y en un recinto tan alto como las Cámaras. Hemos visto que, al contrario de sentirse dispuestos a hacer concesión ninguna por tal flujo de palabras de la diputación socialista, los omnipotentes gendarmes de su privilegio, han procedido más o menos como un vigilante de la calle a quien se tratara de convencer que debía desprenderse del pito o del machete para andar bien en medio de gentes que aspiraran a privarle de todo, hasta del uniforme: han desenfundado aquello de que se les pedía que se desprendieran, y con ello han dado una famosa leñada al predicador... Lejos de haber resultado un amansamiento del gendarme montañés de la «guardia vieja», éste se ha hecho más ferroz, ha gruñido desapaciblemente, apretando con la pata su comida, que no entiende que se le arrebató ni que se le merme... Las sirenas han fracasado, y en vano han cantado en el árbol del privilegio los líricos ruisenores. Por ahí no se les gotea la casa a estos gendarmes del privilegio y dejarán florecer cuanto se quiera, poniendo a mal tiempo buena cara. Lírico resulta, no conocer a la sociedad ni a los hombres, imaginar que el buen burgués, el sátrapa provinciano o el accionista monopolista moderno, cuya norma es robar a todo el mundo, van a ser una vez, por el enternecimiento de un «bel canto», ladrones de su bolsillo — que esto significaría para ellos desprenderse de sus privilegios...

En segundo lugar, líricamente también, han imaginado que para la legislación social, bastaba o ya alcanzaba bastante con la política —; esta idea concordaba perfectamente con el valor decisivo que atribuían a los floridos oratorios de los de la diputación socialista... Li-

rismo también, inconcebible desconocimiento de la realidad, pues ahora, ante el fracaso reciente de la ley de jubilación de los ferroviarios, se ven obligados a «rectificar su tiro», confiando en la reacción de la F. Ferrocarrilera, a la que antes no interrogaron para llevar al Congreso lo que esta hubiera deseado — que es probable no fuera ninguna de estas cosas — y de la cual publican la misma nota que hemos publicado nosotros, en «La Vanguardia» de ayer! Los hombres prácticos del socialismo argentino, pero que tienen el lirismo de la política, conspiraron en todo tiempo contra la F. Ferrocarrilera que representa la acción directa — acción «lirica», según ellos, que pretendían sustituir con la acción práctica de la política, «el camino más rápido en materia de la legislación social» — y como consecuencia de esta acción práctica en pro del lirismo de la política, hoy la Federación Ferrocarrilera puede decirse es impotente para transformar la legislación social con que quiere encadenarse a los ferroviarios, y sólo queda para resistir la acción práctica de antes, la acción inútil de la política. ¿No son unos líricos estos socialistas? ¿Y persiguiendo la realización de su sueño lírico de transformarlo todo por medio de la política, no han metido la pata y además no se la han hecho meter a los ferroviarios, que siguiendo embelesados el vuelo de sus discursos han abandonado la organización, confiando sólo en la política y que ahora se encuentran sin tener con qué hacer frente a la ley cadena?

Para satisfacer el amor propio de los diputados socialistas que, exactamente, creían como el gallo de Rosand que a su canto aparecía el sol, siendo cuando más su éxito en algunas cosas una simple coincidencia debido a que ellos cantaron cuando el sol comenzaba precisamente a salir, muchos siguieron sus cantos, abandonando por completo al sol. Una racha de lirismo político invadió los horizontes obreros, sobre todo en el campo ferroviario. Los grandes tenores socialistas hicieron brotar de su garganta, todas las reivindicaciones y todas las conquistas, en notas de una armonía dudosa... Pero la realidad ha venido a romperles el concierto. El privilegio no es serpiente que se deja encantar con música, sino más bien avaro que se deja robar cuando no puede más, y por no perder la vida que sería perderlo todo... Una revancha, pues, podemos tomarnos, perfectamente autorizada por los hechos, devolviendo por pasiva a los socialistas su calificativo de «liricos»...

Aunque con esto no saldremos del pantano donde nos habrán metido los socialistas

T. Antill.

## Prisión del doctor

J. Emiliano Carulla

Después de dar una conferencia en la Liga de Educación Racionalista, sobre higiene de la mujer

A la hora de cerrar este diario, se nos da la noticia de haber sido brusca y violentamente detenido, al salir del local de la Liga de Educación Racionalista, después de dar su conferencia sobre puericultura e higiene para las madres.

En la calle, ante el numeroso público, los vigilantes amenazaron con apalearlo. Le condujeron a la comisaría y de allí a «sorden social».

Ya lo saben los diputados socialistas: la ley social no se aplica; no se aplica más que a los que dictan clases de instrucción popular; no se aplica más que a quienes quieren y se les antoja...

## Una pequeña victoria del Consejo de la F. O. F.

### CAMBIO DE LOCAL

Desde que se fundó la F. O. F., se tenía decidido, mientras no resolviese otra cosa un Congreso que todavía se está esperando, no adherir aquella a ninguna de las instituciones obreras que por ese tiempo existían y así, tampoco, producir manifestación alguna que equivale a inclinarse a la Confederación o a la Federación.

Esta convención fué respetada mientras hubo en el Consejo Federal camaradas que exigieron su cumplimiento; pero es el caso que ahora estos camaradas han debido retirarse por motivos diversos que sería obvio enumerar y aquél ha venido a quedar en manos de unos cuantos legalitarios capitaneados por un sindicalizante.

Pues bien, días pasados, se reunió esta gente para tratar, entre otros asuntos, la cuestión del cambio de local. Uno hizo la moción de ir a Méjico 2070 en donde estaba vacante la secretaría dejada por los ladrilleros. Otro más sensato, le hizo ver que aquella secretaría no era un local, sino una dependencia de la Confederación ya que no estaba en una pieza aparte, sino en el mismo local que ocupa aquella y que pagan los ebanistas y los picapedreros y que por consiguiente cambiarse a la tal secretaría era equivalente a declararse partidarios de la Confederación.

Pero estos señores jamás atienden a la razón cuando tienen en su favor el número, y así, hicieron tabla rasa de lo expuesto por el tesorero, que era el opositor y se fueron Rosanova a la cabeza a dar a la calle Méjico, sede de socialistas y sindicalistas, en donde tomaron posesión de la mesita escritorio anteriormente mencionada.

Esta es la más grande victoria obtenida por el Consejo de la F. O. F. ¡Ya conviven con los compinches marxistas de todos los colores! ¡Ya canta de alegría el buen Rosanova!

Damos traslado a los camaradas ferrocarrileros de las diversas sesiones que posiblemente estarán ignorando el gran triunfo obtenido por la F. O. F.

## Dignidad y solidaridad

El obrero que tiene dignidad debe en lo posible hacerse respetar y no esperar a desquitarse con los más débiles. Esto es bastante claro, sin embargo como que la experiencia me ha demostrado infinidad de veces que hay inteligencias obtusas que no comprenden las cosas más claras si no se les explican con detenimiento y precisión, y que hay inteligencias perzozas que no se dan cuenta de una cosa si no se les llama la atención sobre ella; por esto voy a explicar el alcance de la frase en cuestión.

La máxima que uno debe de hacerse respetar y no esperar a desquitarse con el más débil debiéramos tenerla todos siempre presente en todos los casos en que los azares de la vida nos ponen frente a un abusador, y como se dan tantos casos de esos casi no pasa día sin que tengamos ocasión de apli-

carla. Pero esta máxima tan justa es desconocida por la gran mayoría de los humanos o por lo menos como si lo fuera. Lamentablemente tiene razón cuando dice que el hombre es cobarde frente a los opresores, pues al ver caer la cabeza del compañero en vez de pensar como dice el refrán que «cuando vos la cara del vecino afeitar pon la tuya a remojar» y ver de tomar medidas para una defensa colectiva, se alegra de no haber sido él el aplastado y considera el hecho como una gran fortuna. Y esto no es todo. Los inconscientes, los serviles se muestran humildes con el superior y altaneros y despreciativos con el inferior, a quien vejan y maltratan, si pueden.

En el mundo, como actualmente está organizado, todos somos martillo y yunque a la vez y sólo hay diferencia de grado, y como cuando los muchachos juegan a la trineca, nadie devuelve los golpes al que se los dió sino que los da a otro, y larga o corta que sea la cadena siempre se encuentra un inferior o un igual a quien golpear.

El ejército es el ejemplo más acabado de este lamentable estado de cosas. Allí el fruncimiento de cejas del general, pasando por vía gerárquica a través de jefes, oficiales y clases, se traduce para el conscripto en malas palabras, plantones, golpes u otros castigos.

Se comprende que en los cuernos armados suceda eso porque el bárbaro código militar castiga con años y años de cárcel hasta la presunta intención de desobedecer y con la muerte el simple conato de rebelión, y se lo leen todos los días para intimidarlos. En el ejército es prohibido ser hombres frente al superior, pena la vida, pero no es castigado o lo es muy poco el que se desquita con el inferior.

Se explica eso en el ejército y en otras partes en donde la disciplina transforma al hombre en tintero; pero muchas escenas análogas se ven también en otras partes, mejor dicho, en todas partes.

En casi todas las fábricas o talleres hay obreros serviles con el patrón al que generalmente sirven de alcahuetes, los que si llegan a captaces o a cosa que se le parezca toman frente a los demás obreros actitudes de zarez de Rusia, y si no llegan a nada, se desquitan haciendo el soplón en la fábrica y en casa con la mujer y los hijos, a los cuales tienen aterrorizados. Muchos otros que no tienen familia se desquitan con los animales si pueden.

Al ver esto lo viene a uno la gana de decir con los burgueses que el proletario es servil y maligno, cobarde y abusador de nacimiento, que eso lo tiene en la sangre. Pero no es cierto. La indignidad de muchos proletarios (no de todos, felizmente) si es en parte producto de la herencia de esclavitud y abyección que le han legado sus antepasados, responde también a otras causas. La mala educación que recibe el obrero, el ambiente pésimo en que vejeta, la selección que los patronos hacen de los obreros más ruines y serviles para darles trabajo son poderosos factores de la indignidad de muchos proletarios. Pero el ambiente se puede modificar y a fuerza de machacar lo modificaremos; y a los obreros serviles se les puede enseñar de varios modos a ser gentes o por lo menos a aparentarlo, y se les enseña o elimina según da cuenta el movimiento obrero.

En el ambiente actual el obrero, recto y bueno si no tiene mucha suerte (aptitudes sobresalientes en su oficio no puede vivir, porque es continuamente







# Fundamentos del ideal anarquista

## EXPOSICION

1. Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten - y hasta torturen y maten - a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2. El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada - propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. - hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3. El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus aspectos material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4. Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los

recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5. La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales - políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. - y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6. La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crean en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patron que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.



## SINTESIS



Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.